

EL JURAMENTO DE ANÍBAL

JOHN PREVAS

EL JURAMENTO DE ANÍBAL

Vida y batallas del mayor enemigo de Roma

Consulte nuestra página web: <https://www.edhasa.es>
En ella encontrará el catálogo completo de Edhasa comentado.

Título original: *Hannibals's Oath. The Life and Wars of Rome's Greatest Enemy*

Diseño de la cubierta: Edhasa basada en un diseño de Jordi Sàbat

Ilustración de la cubierta: (Alamy)
Busto de Aníbal Barca, Museo Nacional de Nápoles

Primera edición: mayo de 2018

© John Prevas, 2017
© de la traducción: Isabel García Trócoli 2018
© de la presente edición: Edhasa, 2018
Diputación 262, 2^ª 1^ª
08007 Barcelona
Tel. 93 494 97 20
España
E-mail: info@edhasa.es

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Dirjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra o entre en la web www.conlicencia.com.

ISBN 978-84-350-2743-4

Impreso en Cayfosa

Depósito legal: B. 10282-2018

Impreso en España

A Mavis Gibson

Índice

Prefacio	11
Cronología	17
<i>Dramatis personae</i>	23
Mapas	29
Nota del editor	35
Prólogo. El sacrificio final para cumplir un juramento	37
1. El camino hacia el poder.	43
2. En marcha	77
3. Sobre las cimas heladas	111
4. Aplastando a los romanos	141
5. Marea baja	197
6. Guerra interminable	241
7. Regreso a África.	259
8. Exilio	301
Epílogo	335
Agradecimientos	343
Bibliografía	345
Índice onomástico	369

Prefacio

Mi intención al escribir este libro ha sido realizar una biografía de Aníbal clara y cautivadora, dedicada al no historiador, cuya lectura y comprensión no requiera un extenso conocimiento del contexto histórico del período. El mío no es un libro para académicos sino para lectores generales interesados en la historia y en la aventura, pues está destinado a ser leído y disfrutado, no estudiado. Las Guerras Púnicas entre Roma y Cartago, al menos para un lector general, constituyen un período relativamente oscuro en la historia antigua, aun cuando esa confrontación supusiera la transformación de Roma. La ciudad pasó de ser una república regional en la tierra firme italiana a conformar un imperio que se extendió desde un extremo al otro del mundo antiguo y que puso las bases para el desarrollo de la civilización occidental. Aníbal desempeñó un papel determinante en ese profundo cambio.

Mi interés en Aníbal comenzó hace más de veinticinco años mientras enseñaba latín en un barrio de la periferia de Washington D.C. Traducía las obras del historiador romano Tito Livio con algunos de mis estudiantes avanzados y, al principio, nos enfocábamos en la gramática y en el vocabulario de la historia de Aníbal y la travesía de los Alpes. A medida que las palabras latinas iban materializándose al inglés y su contexto gramatical se aclaraba, en el aula empezó a suceder algo totalmente deli-

cioso e inesperado: la historia empezó a cobrar vida, una historia de aventuras, dificultades y logros que se desplegaba sobre las páginas de las libretas de mis alumnos. Cuanto más ahondábamos en la historia de Aníbal, más se suscitaba entre ellos el interés y la emoción. La monotonía de las construcciones gramaticales y el tedio de los interminables ejercicios de vocabulario, pronto se vieron reemplazados por esta fascinante historia del mundo antiguo.

Los estudiantes se sentían intrigados por este héroe africano, un líder que consiguió lo que todos en el mundo antiguo habían considerado imposible. Al principio pensé que con ese interés pretendían desviarme, una inclinación frecuente entre los estudiantes. Pero es que la historia de Aníbal les daba acceso al mundo misterioso y hedonista del norte de África cartaginés y luego los llevaba a España, a través de los Pirineos y también al sur de Francia. Después cruzaron el río Ródano con Aníbal y lo siguieron por los Alpes, luchando contra la naturaleza y las primitivas tribus montañosas que se iba encontrando en la ruta. Las palabras de Tito Livio les permitían vivir, a menudo con detalles fascinantes, cómo Aníbal, con sus mercenarios y sus elefantes, había marchado miles de kilómetros, combatiendo contra las hostiles tribus ibéricas y galas, atravesando ríos y luchando después en los pasos más altos, remotos y traicioneros de los Alpes para llegar a Italia y comenzar una gran guerra. Los estudiantes querían aprender más, así que incluso comenzamos a buscar las fuentes en griego antiguo.

Mis alumnos descubrieron que Napoleón había repetido la hazaña de Aníbal en la primavera del año 1800, al conducir su ejército a través de los Alpes para sorprender a sus enemigos austríacos. Napoleón los superó a todos, no sólo por la travesía de los Alpes, sino porque construyó un camino en las monta-

ñas que todavía permanece en uso. Más tarde, en el exilio, Napoleón escribiría: «Aníbal era el más osado de todos los hombres, quizás el más sorprendente, en todas las cosas poseía una visión tan audaz, tan segura y tan amplia. A la edad de veintiséis años concibió lo que era apenas concebible y llevó a cabo lo que se consideraba imposible. Escaló los Pirineos y los Alpes, luego bajó a Italia, pagando con la mitad de su ejército el precio por alcanzar un campo de batalla y obtener el derecho a luchar»*. Aníbal se convirtió para mis estudiantes, hombres y mujeres jóvenes de una era digital en desarrollo, en un extraordinario héroe de acción del pasado. Estábamos ante a un antiguo líder que se enfrentó a los elementos de la naturaleza, superó los límites de la supervivencia, ganó todas las batallas que entabló en Italia contra los romanos y, al final, acabó perdiendo la guerra. ¿Por qué, se preguntaban mis alumnos, nos fascina tanto esta trágica figura?

Me preparé para escribir este libro siguiendo los pasos de Aníbal. Fui a todos los lugares en los que Aníbal estuvo en el mundo antiguo. Rastree cada campo de batalla donde luchó, crucé cada río y cada paso de montaña, y visité los lugares donde se habían alzado todas las ciudades antiguas que asedió. Comencé en Túnez, en Cartago, donde nació Aníbal, y terminé en el lado asiático de Turquía, en la pequeña ciudad portuaria donde murió. En el transcurso de mis viajes fui a España, donde Aníbal aprendió a ser un soldado y un líder. Visité las ruinas de Sagunto, donde comenzó la guerra con Roma y luego seguí su camino a través de Francia, por los Alpes y por toda Italia, desde el norte hasta el sur. Fui a Éfeso, en Asia Menor, y luego a Creta y a las ruinas de Gortina donde Aníbal se escondió en

* De las Cases, 1823, vol. II, p. 338.

el exilio. Lo que esa experiencia me enseñó, y espero que se refleje en mis escritos, es hasta qué punto resulta importante para un autor seguir los pasos de aquellos cuya historia está tratando de contar, sea un Aníbal cartaginés, un Ciro persa, un Jenofonte ateniense, un Alejandro macedonio o un César o un Augusto romano. Hay que pisar los lugares adonde llegaron estos líderes y es importante desarrollar incluso una sensación parcial de lo que deben haber experimentado cuando se trata de intentar darles vida y explicar sus logros y sus fracasos.

Respecto a las fuentes para el estudio de Aníbal, nada nuevo ha salido a la luz en las últimas décadas. Los que escribimos sobre Aníbal dependemos de los mismos autores griegos y latinos, sólo que tratamos de darles un aire ligeramente diferente. La tendencia actual es cuestionar, con cierta reserva, la precisión e incluso la utilidad de las fuentes antiguas. Una especie de corrección política parece haber permeado los estudios sobre la antigüedad. Los antiguos griegos y romanos son vistos con escepticismo, ya sea por sus prejuicios contra Cartago y Aníbal, por su odio a la civilización semítica, cuyo relato distorsionaron, por el desprecio con que trataron a los enemigos, o por la probable exageración de la fuerza de sus oponentes con el fin de acrecentar la grandeza de Roma. Por lo tanto, las fuentes son hipercríticas respecto a Aníbal o excesivamente elogiosas, lo que dificulta a los autores poder decidir qué es qué y desarrollar una perspectiva equilibrada. Sin embargo, las actitudes romanas, como la mayoría de las cosas, cambiaron con el tiempo. Aníbal fue sin duda para ellos una figura aterradora en el siglo III a.C., una amenaza para su propia existencia. Durante la guerra y hasta poco después, los romanos lo describieron como de naturaleza poco fiable, pérfido, avaricioso y cruel, un hombre de una violencia innata que vivía por una sola ra-

zón: destruir. Pero más tarde esa actitud se moderó y, en la época imperial, los escritores romanos, sorprendentemente, modificaron su visión de forma positiva. Aníbal, al final, llegó a encarnar al digno y noble adversario, poseedor de todas aquellas virtudes que hasta entonces habían sido reservadas para sus propios héroes desde la antigüedad. Esa imagen es la que se ha transmitido a lo largo de los siglos y ha llegado hasta nuestros días. Pero, como se mostrará en este libro, Aníbal fue una compleja mixtura de lo mejor y lo peor de la naturaleza humana, un hombre de una enorme inteligencia y confianza en sí mismo, un genio táctico, generoso y compasivo, pero también de una insondable violencia, frialdad y codicia.

Cronología

- 800 a. C. Fundación legendaria de Cartago.
- 753 a. C. Fundación legendaria de Roma.
- 600 a. C. Colonización cartaginesa de la Sicilia occidental y de Cerdeña.
- 275 a. C. Roma inicia la consolidación de su poder en el sur de Italia. El rey griego Pirro invade el sur de Italia y conduce la guerra contra Roma.
- 264 a. C. Roma invade Sicilia y empieza la Primera Guerra Púnica.
- 249 a. C. Amílcar Barca, el padre de Aníbal, toma el mando de las tropas de tierra cartaginesas en Sicilia e inicia una exitosa guerra de guerrillas contra los romanos.
- 247 a. C. Nace Aníbal en Cartago. Se trata del mayor de los tres hermanos Barca, los cuales serán conocidos como «la camada del león».
- 247-243 a. C. Amílcar vence en Sicilia contra los romanos, pero el senado cartaginés refrena sus ansias de llevar la guerra a Italia, al otro lado del estrecho de Mesina.
- 241 a. C. Cuando la armada romana destruye una flota de aprovisionamiento cartaginesa de camino a Sicilia, Cartago, incapaz de reabastecer a sus tropas en Sicilia, y agotada por la guerra, demanda la paz. Finaliza la Primera Guerra Púnica.

- 240 a. C. Amílcar evacúa a su ejército de Sicilia hacia el norte de África. El senado se niega a pagar el salario de los mercenarios y comienza una violenta guerra. Amílcar toma el mando de un nuevo ejército cartaginés y derrota a los mercenarios que llevó a Sicilia. Roma se anexiona las islas cartaginesas de Cerdeña y Córcega.
- 237 a. C. Amílcar empieza a construir un imperio para Cartago en España y una dinastía para su familia. Los cartagineses fundan la ciudad costera de Cartagena o «nueva Cartago».
- 229 a. C. Amílcar es asesinado y su yerno, Asdrúbal el Bello, se convierte en el nuevo comandante de las fuerzas cartaginesas y en el gobernador de la provincia. Asdrúbal incrementa el dominio cartaginés en España y tutela al joven Aníbal en la guerra y en la diplomacia.
- 221 a. C. Asdrúbal es asesinado por un esclavo celta y Aníbal, a la edad de veintiséis años, es proclamado comandante del ejército.
- 220 a. C. Los cartagineses y los romanos entran en conflicto en Sagunto, una ciudad griega en la costa española, a pocos kilómetros al norte de la actual ciudad de Valencia.
- 219 a. C. Aníbal captura Sagunto y empieza la Segunda Guerra Púnica.
- 218 a. C. Aníbal toma la iniciativa y alcanza el norte de Italia por el paso de los Alpes.
- 217 a. C. Los romanos son derrotados en los ríos Ticino y Trebia. Aníbal cruza los montes Apeninos y se dirige a la Italia central, donde conduce a un ejército romano hacia una devastadora emboscada en las costas septentrionales del lago Trasimeno.
- 216 a. C. En Cannas, en la costa adriática del sudeste de Italia, Aníbal se encuentra con el mayor ejército romano hasta

- entonces, lo destruye, y consigue la victoria más grande de su carrera.
- 215-213 a. C. Aprovechando la gloria de la victoria, Aníbal convence al rey de Macedonia, Filipo V, de unirse a la guerra contra Roma. Los romanos consiguen cohesionar amplias reservas de soldados y despachan un ejército hacia Iliria para mantener a raya a Filipo, además de enviar refuerzos adicionales a España.
- 211 a. C. Los hermanos Escipión, dos de los mejores generales de Roma, mueren en España en la lucha contra los hermanos de Aníbal.
- 210-208 a. C. El senado romano envía a Publio Cornelio Escipión, hijo y sobrino de los comandantes muertos en España, para que se haga cargo de los ejércitos. Asdrúbal, con fuerzas de refresco, abandona España y cruza los Alpes para unirse a su hermano.
- 207 a. C. La balanza bélica se decanta hacia el bando romano. Aníbal se ve incapaz de alcanzar otra victoria sobre unos resilientes romanos y las ciudades-estado griegas no le apoyan con los efectivos que necesitaría para ganar la guerra. Asdrúbal es asesinado y su ejército destruido en el río Metauro, al norte del actual puerto italiano de Ancona. Aníbal es contenido en el sur de Italia mientras el foco de la guerra entre Cartago y Roma se desplaza hacia España y el norte de África.
- 206 a. C. Escipión derrota en España a Magón, el hermano menor de Aníbal. Este permanece confinado durante mucho tiempo en la región más meridional de Italia y se convierte en un actor marginal dentro de la guerra.
- 205-204 a. C. Escipión se traslada al norte de África para reclutar aliados bereberes. Después va a Sicilia con el obje-

- tivo de adiestrar un ejército de invasión. Magón, el hermano de Aníbal, abandona España con una flota en otro intento de llegar hasta Aníbal con refuerzos.
- 203 a. C. En el norte de África, Escipión derrota al ejército cartaginés, mientras que Aníbal y Magón se retiran de Italia.
- 202 a. C. Aníbal intenta negociar la paz con Escipión, pero se ve forzado a presentar batalla en Zama, al sudoeste de Cartago. Escipión utiliza contra Aníbal las mismas tácticas que el cartaginés y el resultado es una aplastante victoria romana. Cartago se rinde y finaliza la Segunda Guerra Púnica.
- 201 a. C. Cartago queda limitada a su territorio africano tras perder la mayoría de su flota y sus elefantes de guerra. Se ve obligada a pagar fuertes indemnizaciones de guerra durante un periodo de cincuenta años.
- 200 a. C. Roma se enfrenta a Filipo de Macedonia en represalia por su apoyo a Aníbal.
- 196 a. C. Tras ser elegido magistrado jefe por las asambleas populares de Cartago, Aníbal decide reformar el gobierno.
- 195 a. C. Aníbal huye de Cartago con el fin de evitar el arresto por conspiración para iniciar otra guerra contra Roma y encuentra refugio en la corte del rey seléucida Antíoco, en el Mediterráneo oriental.
- 193 a. C. Aníbal aconseja a Antíoco que invada Italia. El rey invade Grecia.
- 191 a. C. Antíoco es derrotado por un ejército romano en la batalla de las Termópilas y es expulsado de Grecia.
- 190 a. C. Antíoco vuelve a ser derrotado en Asia Menor, en la batalla de Magnesia, y Aníbal huye a la isla de Creta.
- 188 a. C. Aníbal abandona Creta para refugiarse en la corte del rey Artaxias de Armenia.

- 187 a. C. Estalla la guerra en el norte de Asia Menor entre Eumenes II de Pérgamo, un aliado romano, y su vecino el rey Prusias de Bitinia. Prusias retiene a Aníbal a su lado para que actúe como su consejero militar.
- 184 a. C. Prusias pierde la guerra y Roma le reclama a Aníbal.
- 183 a. C. Aníbal es acorralado por los romanos en Bitinia y se suicida.
- 149 a. C. Comienza la Tercera Guerra Púnica entre Cartago y Roma.
- 146 a. C. Cartago cae y el senado romano decreta la destrucción de la ciudad y la venta de sus habitantes como esclavos.

Dramatis personae

Alimento, Lucio Cincio: Oficial romano capturado por Aníbal en una de las primeras batallas de la Segunda Guerra Púnica. Pasó varios años en el campamento cartaginés donde Aníbal le revelaría muchos detalles del cruce de los Alpes que después serían recogidos en las posteriores crónicas de los historiadores romanos.

Amílcar: Padre de Aníbal y comandante de las fuerzas cartaginesas en Sicilia durante la Primera Guerra Púnica. Después de la guerra, Amílcar estableció un imperio cartaginés en España.

Antíoco III: Antíoco inició la reconstrucción del imperio de su ancestro Seleuco I, uno de los generales y sucesores de Alejandro Magno. Dio la bienvenida a Aníbal en su corte de Éfeso en el 195 a.C.

Artaxias I: Rey de Armenia, dio refugio a Aníbal después que huyera de Creta.

Asdrúbal: Segundo hijo de Amílcar. Aníbal le cedió el mando de España y el norte de África cuando estalló la Segunda Guerra Púnica. Avanzada la guerra, condujo un ejército a través de los Alpes (207 a. C.) con el fin de alcanzar a su hermano, pero murió en la batalla del río Metauro en la costa adriática.

Asdrúbal: Comandante de caballería de Aníbal, le acompañó en las principales batallas en Italia, así como en las campañas del sur.

Asdrúbal Giscón: Comandante cartaginés considerado uno de los mejores generales de Aníbal.

Asdrúbal, el Bello: Yerno de Aníbal y marido de la segunda hija de Amílcar. Tras la muerte de Amílcar, Asdrúbal se convirtió en su sucesor en España y en el mentor de Aníbal.

Catón, Marco Porcio: Senador romano que luchó en España contra Cartago durante la Segunda Guerra Púnica. Su odio y miedo a Cartago fueron una de las principales causas de la Tercera Guerra Púnica y de la destrucción de la ciudad.

Claudio Marcelo, Marco: Comandante romano en Sicilia y en el sur de Italia, Marcelo tomó la ciudad de Siracusa y fue probablemente el mejor general de la Segunda Guerra Púnica. Encontró la muerte luchando contra Aníbal.

Claudio Nerón, Gayo: Patricio romano que sirvió en España e Italia y que ayudó en la derrota de Asdrúbal en la batalla del río Metauro, un momento crucial de la guerra contra Aníbal.

Cornelio Escipión, Gneo: Tío de Escipión el Africano, legado en España desde el 218 a. C. hasta que murió luchando contra los cartagineses en el 211 a. C.

Cornelio Escipión, Publio: Cónsul romano y padre de Escipión el Africano. Combatió contra Aníbal en los ríos Ticino y Trebia en el 218 a. C. y después fue nombrado procónsul en España desde el 217 hasta su muerte luchando contra los cartagineses en el 211 a. C.

Cornelio Escipión Africano, Publio: Siendo muy joven, Escipión recibió el mando del ejército romano en España tras la muerte de su padre y de su tío. Demostró estar a la altura de Aníbal y fue el salvador de Roma.

Cornelio Escipion Asiático, Lucio: Hijo menor de Escipión Africano y uno de los comandantes de las tropas romanas que lucharon contra Antíoco III en Grecia y en Asia Menor.

- Cornelio Escipión Emiliano, Publio:** Adoptado por Publio Cornelio Escipión, el hijo de Africano, Emiliano se convirtió en el comandante de las fuerzas romanas en la Tercera Guerra Púnica y en el destructor de Cartago.
- Emilio Paulo Lucio:** Uno de los dos comandantes de las tropas romanas, muerto en Cannas en el 216 a. C.
- Eumenes II:** Rey de Pérgamo, en Asia Menor, y aliado de Roma. Ayudó a los romanos a derrotar a Antíoco en el año 190 a. C. y participó en una batalla naval en el mar de Mármara contra Aníbal y Prusias, el rey de Bitinia.
- Fabio Máximo, Quinto:** Fabio Máximo fue uno de los senadores más respetados en Roma, pues había sido elegido cónsul cinco veces. Fue dictador en dos ocasiones, el cargo más alto en la Roma republicana, y después de la derrota romana en Trasimeno, puso en marcha una estrategia de hostigamiento a Aníbal sin llegar a atacarlo directamente. Se le denominó peyorativamente «el Retardador» (*cunctator*), debido a sus políticas, y finalmente cayó en desgracia.
- Filipo V de Macedonia:** Rey de Macedonia. Accedió a ayudar a Aníbal en Italia después de la victoria de este último en Cannas con la esperanza de extender su reino a Grecia y parte de Italia. Fue derrotado por los romanos en el año 197 a. C. en la batalla de Cinoscéfalos, en Tesalia.
- Flaminio, Tito Quincio:** Cónsul al mando de los ejércitos romanos en la guerra contra Antíoco de Siria, Flaminio siguió a Aníbal hasta Bitinia y forzó su suicidio.
- Flaminio Nepote, Gayo:** Comandante romano muerto en la batalla del lago Trasimeno.
- Hannón:** Sobrino de Aníbal y uno de sus principales comandantes, a veces confundido por los investigadores con el cuarto hijo de Amílcar.

Imilce: Esposa de Aníbal, procedente de Cástulo, una de las ciudades más importantes de la alta Andalucía. El hecho de pertenecer a una importante familia ha llevado a los historiadores a especular que dicho matrimonio podría haber respondido a razones políticas.

Livio Salinator, Marco: Cónsul con Nerón, Salinator ayudó en la derrota de Asdrúbal en el río Metauro (207 a. C.), eliminando así cualquier posibilidad de que Aníbal venciera la Segunda Guerra Púnica.

Magón: El hijo menor de Amílcar y uno de los principales generales de Aníbal. Acompañó a Aníbal a través de los Alpes y luego pasó a liderar las fuerzas de Cartago contra los romanos en España. Magón invadió el norte de Italia en el 206 a. C. en un segundo intento fallido por liberar a su hermano de la presión romana en el sur. Magón murió en un viaje por mar de regreso a Cartago.

Magón, el Samnita: Uno de los principales oficiales de Aníbal y también uno de sus amigos más cercanos. Magón condujo un ejército en el Bruttium desde el 212 al 203 a. C. y tenía fama de ser tan avaricioso como Aníbal en cuestiones de dinero.

Maharbal: Comandante de la caballería nómada que cruzó los Alpes con Aníbal y luchó en Ticino, en Trebia, en el lago Trasimeno y en Cannas. Es conocido sobre todo por reprimir a Aníbal, tras la batalla de Cannas, que no marchara inmediatamente contra la ciudad de Roma.

Masinisa: Príncipe nómada y posterior rey de las tribus bereberes que habitaban el área del norte de África que hoy comprende Argelia y el este de Marruecos. Masinisa fue en primer lugar un aliado de Aníbal que se cambió de bando y acabó luchando al lado de Escipión el Africano, pres-

tando su ayuda en la victoria de Zama. Como recompensa, los romanos lo reconocieron como rey de los númidas, de los masilios y de los masesilos en el norte de África.

Polibio: Historiador griego del siglo II a. C. Fue arrestado por los romanos en Grecia y retenido según un laxo arresto domiciliario en Roma. Durante su cautiverio escribió la historia definitiva de las guerras entre Cartago y Roma. Su trabajo sigue siendo la fuente principal para el estudio de Aníbal.

Prusias: Rey de Bitinia, en el noroeste de Asia Menor. Dio la bienvenida y protegió a Aníbal en su capital y luego lo entregó a los romanos.

Sempronio Longo, Tiberio: Sempronio fue derrotado en la batalla del río Trebia cuando Aníbal lo hizo huir de su campamento para conducirlo hacia una emboscada.

Sifax: Rey de los númidas masesilos, se alió con Cartago y también con Roma. Junto a Asdrúbal luchó contra Escipión en el norte de África, pero el general romano destruyó ambos ejércitos en un ataque sorpresa.

Sileno: Griego de Sicilia que sirvió como tutor y biógrafo de Aníbal. Sileno acompañó a Aníbal en la expedición de los Alpes y escribió una historia sobre ella que se ha perdido.

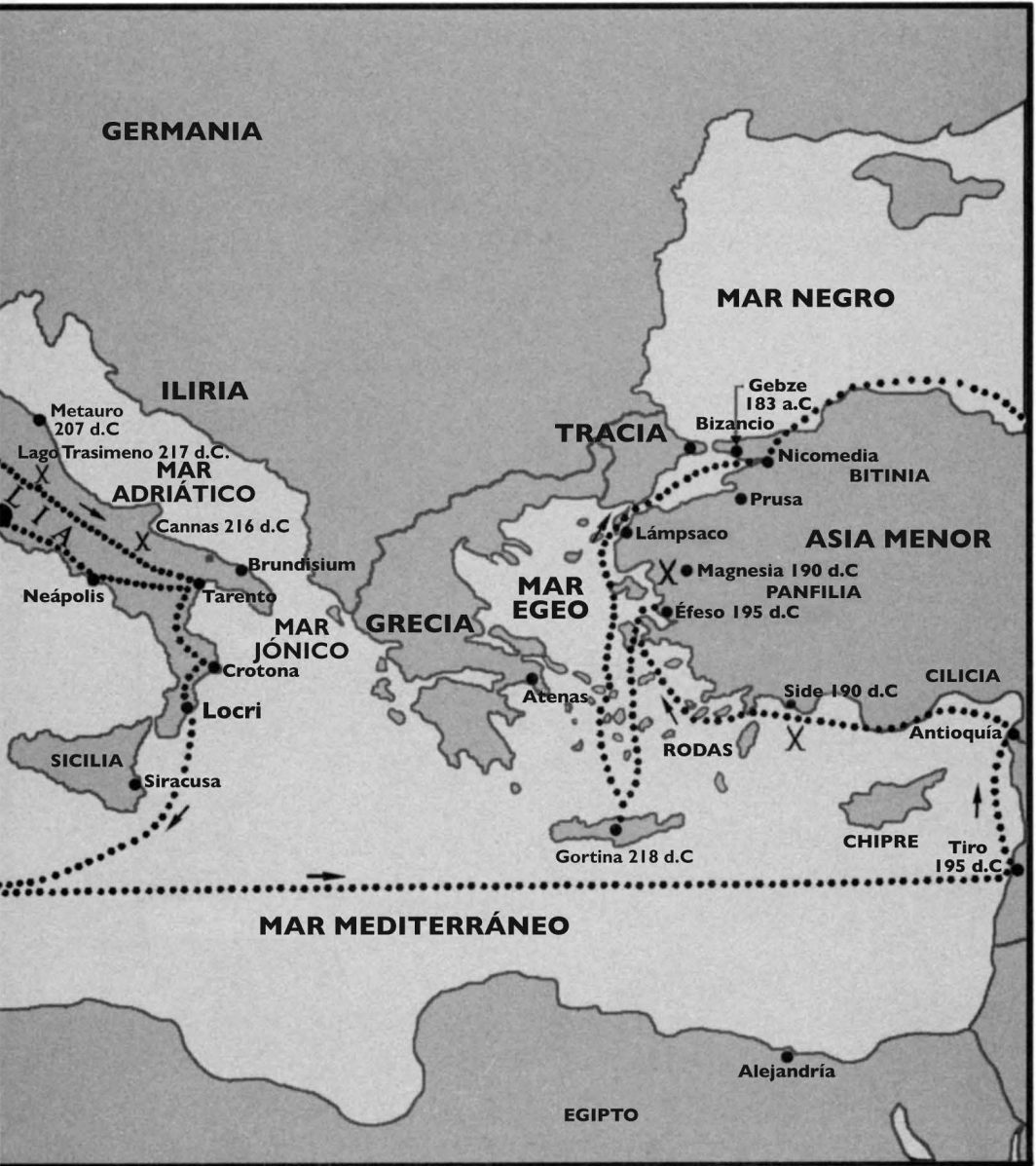
Sosilo: Griego de Esparta, junto con Sileno sirvió como tutor, biógrafo e historiador de Aníbal.

Terencio Varrón, Gayo: Cónsul romano derrotado por Aníbal en la batalla de Cannas. Varrón escapó del campo de batalla y, a pesar de su derrota, siguió su carrera política como procónsul y embajador en Cartago en el año 200 a. C.

Tito Livio: Historiador romano del siglo I d. C., autor de una historia de Roma que incluye un detallado relato de la guerra con Aníbal.

RUTA DE ANÍBAL POR EL MEDITERRRÁNEO













MAR NEGRO

Trebisonda

ARMENIA

Artaxa

IRÁN

IA

oquia

MESOPOTAMIA

SIRIA

IRAQ

Río Tigris

MEDIA

Río Éufrates

Bagdad

Babilonia

ARABIA